

SUPLEMENTO A EL ENANO

AÑO II

DIRECTOR, D. ANGEL R. CHAVES

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN E IMPRENTA, ARCO DE SANTA MARÍA, 3
Madrid 22 de Mayo de 1895

ADMINISTRADOR, D. EDUARDO IGLESIAS

NÚM. 39

SAN FERNANDO, JEREZ Y SEVILLA

El día taurino



Tres de tres, para uno, único y solo que se ha llevado la luz, dejando a la Empresa con mucho sol; pero deslumbrada y sin moscas. (Léase dinero.)

¡Asómbrense los nacidos y la afición mucho más! ¿Estais todos asombrados? Pues atención. Allí vá, y ojo, no se calga alguno, y se vaya a lastimar. El gran Guerrita, el califa, en un día va a matar nueve toros escogidos que ni pintados serán, más chiquitos, más boni

(tos, más cortaditos, y más... En fin, propios para que pueda con ellos jugar. Por la mañana temprano a San Fernando se vá, y allí como desayuno el chocolate le dan con bizcochos del Saltillo que, vistos por un cristal, de seguro que elefantes a todos parecerán; pero que el cristal quitado son bizcochos nada más. En Jerez toma las once, mejor dicho, almorzará tres pajaritos de Cámara, que con el piquito están llamando, si nó a su madre de seguro a su mamá. A las cinco aquí en Sevilla, de comer le servirán tres inocentes borregos, que por su dueño ya están enseñados porque a Guerra no le causen ningún mal. De Murave son los chicos que aquí le van a largar

Por la noche se va Guerra (si entra en ganas de cenar) a Córdoba la Sultana,



y en tanto el hombre dirá; —¡Qué epopeyal! Hoy la historia en su libro apuntará... los cuartos que yo me llevo, y que ya no volverán!

Bueno; pues después de decidir media humanidad a seguir al Guerra en el tren especial por ver cómo comió y hasta ayudarlo a hacer la digestión, pos nos enteramos que ya no había especia.

Y comprendido el camelo, pues todos nos retraimos y a la Isla y Jerez fueron unos treinta y cinco amigos.

Y uno de estos fué el que, con toa la esplendidez digna únicamente de un guardia municipal agradecido, tomó los apuntes verídicos, de como Guerra con Pepete en la Isla, con becerros de Saltillo, y en Jerez con Fabrillo y novillos de Cámara, ejecutó las dos primeras partes del acontecimiento «cómico-bufo-taurino», que le pone a mayor altura en que se colocaron Pedro Romero y Manuel Domínguez, cuando mataban ocho toros de a siete años cumplidos, todos en la suerte de recibir.

Este también recibe... nueve mil duros libres de toda indigestión de pitones.

Pero ya había olvidado los apuntes de mi buen amigo.

Allá van, corregios en la forma; pero no en el fondo.

En la Isla

Son las siete de la mañana. El dorado Febo aun conserva oculta su faz, como dándole vergüenza de que haya en la tierra un hombre que se atreva a hacer más que él en el cielo.

Los isleños, los que han llegado de Cádiz, y nosotros los sevillanos, fuimos los menos ilias. Confundiamonos en tabernas y garitas tomando unas copas en tanto que el Guerra s viste con un traje de gasas, porque para torear temprano hay que ir ligero de ropas.

Y nos vamos a la plaza detrás del monstruo más grande que registran las historias que se venden por las calles.

Hay poca gente, y el Presidente, después de medir las garrochas, ordena la salida de las cuadrillas y sale

El primero

que es natural y vecino de su pueblo, de la propiedad del Marqués del Saltillo y chiquito como un merengue de los de a dos en cinco céntimos.

Es negro, lisón y bien colocado de armas.

Pegote, Beao y Herrera le tientan el pelo siete veces, demostrando el becerrete poquísimo poder.

Mogino deja un par abierto y luego uno bueno. Almendro, al encuentro, deja otro de primera.

Guerrita, de verde y oro, se vá derecho hacia el toro.

Es decir, hacia la mona, con perdón sea dicho.

Ayudado por la infantería, da uno cambiado y once altos, para señalar una estocada contraria é ida. El puntillero levanta a la res, y luego al quinto golpe lo termina.

Segundo

Entrepelao en cárdeno, bragao, listón y cornigacho. Con un recorte del monstruo pasa a entendedselas con los de arriba.

No tiene tampoco poder y toma siete puyacitos, matando un jaco.

Un par trasero coloca Béjar y medio después. Almansa deja dos pares

Color de cielo despejado con oro viste el hijo de la isla, Pepete.

Busca al borrego inocente, y después de veintiocho pases, lo pincha, y el animalito humilde y temeroso se echa, sacrificándolo el Alones al furor de su puntilla.

Tercero

Otro piquete inofensivo y digno de figurar en las carreras de cintas, para entretenimiento de jóvenes ilustrados.

Es negro zaino y bien colocado. Con ocho puyazos y un penco inútil, pasa a otra cosa.



Dos pares de Antonio Guerra y uno del Primo, son tres pares. ¡Naturalmente!



El monstruo coge los trastos,—monstruosa espectáculo! —Arregla bien la muleta,—y sedirige al feroz—becerrete de Saltillo,—que estaba de lo mejor.—Juega con el inocente—dándonos el relumbión,—y asombrando a los incautos—que le aplauden con furor.— ¡Eso se llama ser monstruo,—lo demás es ilusión!

Al fin suelta el hombre media estocada tendida y la deada.

Cuarto

Inocente, sin pitones y sin representación para andar y alternar con las personas medio formales.

¡Qué bueno pa las señoritas toreras!

Ocho cariños sin detrimento de nadie, para que Patatero clave un par abierto y desigual y otro bueno al

cuarteo. J. Bejarano un palo malo. Pepete despacha al monaguillo de un pinchazo entrando desde lejos y una estocada baja y dolorosa.

Quinto

Negro, bragao, bien armado y de buena presencia. Este es un mocito, el único de quien se puede decir que ha llegado á la pubertad.

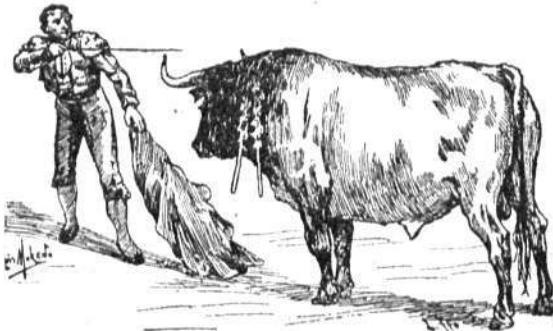
Tomó nueve varas, dió tres caídas y mató un jaco.

Los mataores muy aplaudidos, porque los quites fueron lucíos.

Tres pares colocan entre Almendro y Mogino.

Y allá va el coloso
¿quién sabe do va?
A mí me han dicho
que lo va á matar.

Parando de verdad y muy cerca, da doce pases, y



entrando bien, para dejar una tendida y ladeada. Intenta el descabello con el estoque, y luego acierta con la puntilla. (Muchas palmas).

Sexto

Es un ratón, sin personalidad posible, derrengado y pobrecito, que al sentir el hierro se echó, rematándolo el puntillero.

Y Guerra, con todos sus amigos y empresarios mártires, tomaron el camino de Jerez, que baña el hermoso Guadalete.

En Jerez

Llega el tren á las diez y treinta y cinco.

Infinidad de curiosos invaden el andén para ver de cerca al coloso y tocar los colgantes de su ropa.

Nublado aún, y con escasa entrada, se da comienzo al segundo cuadro de la epepeya, en la que se lidian seis de Cámara, acompañando Fabrilo al coloso.

Aparece el primer toro, que se llama Rufino.

Es negro y con herramientas bien preparadas.

Dos puyazos de pasada, uno bueno del Beao, que pierde el jaco. Pegote pega y le pegan de verdad, y el toro se lleva un pedazo de garrocha en la tirilla. Beao vuelve á medir el globo. Pegote se desquita poniendo una de P y P, cayendo al callejón.

Primito entra á galope y lanza medio par, que clava en el toro. Guerra (A.), después de pasarse, deja uno á la media vuelta, que es muy aplaudido. Y acaba Primito con uno abierto, también á la media vuelta.

Guerrita va con el mismo traje que en la Isla.

Y dice al presidente

aquello que creyó más conveniente.

Comienza su faena con cinco pases, y echándose fuera antes de llegar señaló un pinchazo delantero. Cinco pases más entre altos y de pecho, sirven á Guerra para repetir la faena, dejando media estocada en el mismo sitio.

El segundo animalito contestaba por Cabrito.

Negro, bragao, girón y bien puesto.

Comienza por tirar entre barreras al primer piquero que se tropieza. Toma cuatro puyazos y Pegote deja el palo que se parte al tirar el achazo, quedándose una cuarta por enseña.

El bicho entra en los callejones por orden de Guerra, sacando el palo el hermano de Julio.

Y habiendo salido nuevamente al ruedo el segundo de Cámara, veamos lo que hace.

Pues ná, que Herrera, pa no sé menos de Pegote, deja también el palillo agarrao en la piel. Beao partió el palo.

Total: que se pusieron ocho varas por cuatro caídas y dos pencos muertos, y que tocaron á banderillas, sin que el presidente mandara á nadie á la cárcel.

Con dos pares y medio despacharon los niños de Fabrilo, apareciendo éste vestido de verde manzana y oro.

Almendro, mientras que Julic brinda, deja el capote en los pitones preparándole el animal al matador, que le daría las gracias.

Cinco pases y se arranca, sin que le viera el bicho, para dar un pinchazo. Sin torear con la muleta, y al revuelo de un capote, una estocada baja. Una pasada sin herir, una á la media vuelta y... nada más.

El toro rompió la chaquetilla á Fabrilo en un derrote.

Tercero

Sa llamaba Canastito,
y era un toro muy bonito.

Castañó, lombardo y bien puesto. Se presentó luciendo dos cornadas, una en la mano derecha y otra en el trasero.

Nueve puyazos, una caída de Pegote, y baja de su montante.

El animal comienza á desangrarse y entran á pa-

rear Almendro y Mogino, que dejan seis banderillas en tres veces, con su salida y todo del Mogino.

Guerra se acuerda de que es un coloso, y allá vá lo que hizo, pa que no se olvide.

En los medios, parando y cerca, da once pases, volando la muleta, que recoge con viveza el matador antes de caer á la arena, para dar una hasta mojarle los dátiles, que le resultó delantera, pero que le aplaudieron calurosamente.



Cuarto

Se llamaba Barquero.

¡Misté que ocurrencia ha tenido Cámara!

Era colorao y vizeo del izquierdo.

Fué rajado de primera intención, cuando me apercibo que los jerezanos siguen ovacionando á Guerra. Este veroniqua dos veces y marca un farol, todo bueno, y refuerza la ovación.

Siete varas, dos caídas y un penco menos, con dos buenos quites de Guerra, es todo lo ocurrido en el primer tercio.

Bejarano y Patatero completaron el segundo tercio colocando dos pares y medio con tres salidas falsas.

Fabrilo torea desde cerca seis veces, señala un buen pinchazo, y luego una estocada delantera y caída, de la que muere el cuarto para dar paso al

Quinto

Se llamaba Rompeaor, ensabanao, botinero y bien colocado.

Un buen puyazo de Pegote arrancó aplausos, y es



el el total ocho varas, por dos caídas y un difunto.

Los espadas cogen los palos y Fabrilo, clavó un par. Guerra se adorna jugueteando, y mete un soberbio par de banderillas. (Delirio y un regalo consistente en una arroba de oloroso Jerez y una rosca de Viena). Antonio Guerra dejó medio par á la media vuelta.

Guerra, ordena sea traído el toro bajo la presidencia. Ocho son los pases que dá, para señalar media tendida que arroja el animal. Otros ocho pases buenos

y una estocá superior que acabó con Rompedor.

Sexto

Se llamaba Fandanguero.

¡Vaya usted á saber si se habría escapao de argún café cantante!

Era negro, listón y con los pitones bien puestos.

Una vara y un caballicidio. Tres recortes de Gue-



rra desquician á la gente; pero el chico toma el olivo y deslucé la faena. Nueve varas por dos caídas y dos caballos menos, demuestran la bondad del toro.

Después de tres pares, los de cajón, toma Fabrilo los avíos. Ocho pases con la derecha, dos naturales y media caída. (Palmas).

A las dos cogimos el tren para Sevilla.

Viene Fabrilo también.

© Biblioteca Nacional de España

En Sevilla

Ahora entro yo en tanda, no sin agradecer á mi amigo Paco los apuntes taquigráficos que me dió en la plaza y que man güerto loco gracias á la letrita que se trae el gachó.

Son las cinco y media; la entrada no pasa de regular; aparece el joven D. Pedro de Celis y salen las cuadrillas que son ovacionadas.

Y el ronco clarín sonó
sacudió usía el moquero,
y en la arena apareció
el cornúpeto primero.

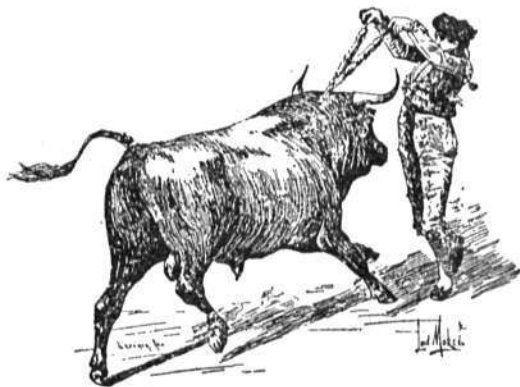
Es negro, bragao y corto de pitones.

Los de tanda rajan de primera intención.

Guerra, toma de capa tres veces, siendo bueno solo uno de los lances.

Pegote, Morriño y Herrera lo acarician siete veces, dando tres caídas y sin que se muera nadie.

Mogino deja un palo, no sin pasarse una vez;



Almendro también se pasa clavando delantero y acaba Mogino con otro igual.

El Guerra coge el cubierto,
servilleta y tenedor,
y convida al presidente,
el que con mucha atención
da las gracias, y el permiso
para trinchar al buró.

Son ocho pases naturales, redondos y altos los que dá como comienzo para señalar un pinchazo bueno. Cuatro pases más y una corta, escupiendo el estoque partido.

El animal se echa y Guerra oye palmas.

Segundo

Este es negro, y chico, con una cosa así como un aire colao en el pescuezo, salió diciendo que se había arrimao á la política y asegura haber leído ciertos documentos que comprometen á Sagasta.

Cinco veces se arranca á los de arriba, rompiendo cuatro peanas.

Guerra y Fuentes son ovacionados en quites. Banderillean Blanquito y Valencia con tres pares.

El Fuentes, que es un torero muy serio y con calía, después del brindis sabido hacia la fiera se vá, y con arte y valentía y parando de verdad, usa un trasteo lucido al que pone pedestal una soberbia estocada que le aplauden sin cesar, hasta que sale el tercero que en el ruedo se halla ya.

Tercero

Negro, bragao y bien puesto.

Con solo cinco puyazos pasa el bicho á banderillas, y le clavarón tres pares los súbditos de Guerrita.

El Cordobés, después de brindar en los toriles, emplea una magistral faena de muleta consistente en trece pases, y arrancándose de verdad, deja una enrojeciéndose la mano.

La faena, superior, la estocada, de chipén, y la ovación fué mayor que desde aquí hasta Bailén.

Cuarto

Es negro, zaino y remata en los tableros.

Entre Morillo, Cano y Cantares, pringan ocho veces y muere un penco.

Fuentes y Guerra oyen ruidosas palmas en quites. Americano clava un par bueno y otro á la media vuelta, mientras Perdigon deja otro par.

Fuentes encuentra al bicho que desarma y alarga el cuello.

Diez pases altos, sufriendo tres coladas de peligro, para señalar un buen pinchazo.

Nuevos pases, un pinchazo en hueso y media estocada.

Otro pinchazo y otra media estocada.

Varios intentos de descabello, y entra á matar, dejando media atravesada. (Palmas tibias.)

Quinto

Negro, listón, meano y un poco inclinado de defensas; tiene estas oscuras.



Aguanta siete puyazos, manda á tres picadores á la enfermería, resultando el Cano con una herida en el orificio, y Morillo con una cadera lastimada, y resulta un gran toro.

El público pide matadores.

Coge los palos Antonio y me dije:—Habrán jarana; esta tarde de seguro han de tocar las campanas sin tirarles de las cuerdas, y hasta brotará en la plaza un árbol de cajetillas de picadura cubana.

Y lo que dije. Fuentes alegra poniéndose muy cerca, y llegando de verdad de un par bueno.

Guerra se adorna pasándose dos veces intencionadamente, para dejar un par del que se cas un palo.

Fuentes se pasa también con idea, y deja un par archisuperior.

La mar de palmas y demás manifestaciones de entusiasmo.

Y ya tenemos al Guerra, que se despide del monstruoso día, dejándonos un recuerdo eterno.

Un trasteo admirable y una estocada soberana.

Y vaya usted condios amigo. Ya no sé que decirle á este hombre, ó lo que sea. ¡Qué ovación!

Sexto

Negro, astiblanco y apretado de armas.

Cinco buenísimas y clásicas verónicas de Fuentes, obligan al público á seguir aplaudiendo.

El primer cuadro lo terminan después de cinco varas y dos caídas.

Perdigón se pasa, y de dentro á fuera, clava un par bueno.

Valencia otro y Perdigón medio, bueno el de Valencia.

Fuentes pasa diecinueve veces, adornándose bien en algunos, y entra con coraje, cobrando una contraria, mojándose los dedos.

Intenta el descabello, acertando al quinto, según me dijeron, pues yo tomé el camino de mi casa mientras el Guerra tomaba el de Ronda para torear mañana.

Y se acabó el día taurino

y sucedió lo expresado

Lo que la empresa ha perdido

el Guerrita lo ha ganado.

CARLOS L. OLMEDO.

Las corridas del record, como extranjerizándolo todo han llamado á las que Guerra ha toreado en unión de Pepete, Fabril y Fuentes el día 19, han dado por lo visto un soberbio resultado moral y hasta material para el espada cordobés; pero para la empresa que había echado sobre sus hombros tan pesada carga, debe haber sido aquello de una especulación que llamamos quiebra.

Por datos que tenemos á la vista de las tres corridas, solo una, la de Sevilla, ha producido verdaderos resultados prácticos. En cambio en San Fernando y Jerez, solo se ha conseguido llenar media plaza respectivamente.

Verdad es que por lo que se nos dice, la cosa no ha podido estar peor organizada. Faltos de tren los viajeros—pues el tren especial solo rezaba con las cuadrillas—se han visto en la precisión de tomar los coches por verdadero asalto, y hasta las localidades de las dos primeras plazas estaban distribuidas de tal modo, que los que habían pagado sombra, se han encontrado al sol, sin contar con otras incomodidades y molestias.

Es decir, que si habiendo acudido poca gente como ha sucedido, la cosa ha resultado punto menos que insoportable, de haber respondido el público, hubiera sido preciso renunciar á seguir la peregrinación.

Por suerte de los espectadores y desdicha de la empresa, la gente debió olérselo, y como decimos, la entrada casi se ha hecho con el sólo contingente que daba de sí cada una de las tres localidades.

Con lo cual el único que no ha perdido, ha sido el beneficiado, esto es, Rafael Guerra, que esta vez puede decir, si buenas palmas me han tocado, buenos dineros les cuesta.

Por lo demás, conste que sentimos que las ganancias no se hayan extendido á más; aunque en esto habíamos sido profetas.

Para organizar espectáculos de la naturaleza del día 19, se necesita tocar muchos palillos, y sólo se ha contado con el factor del entusiasmo.

Y en este se ha visto que no es tan fiero el león como las gentes le pintan,

¡AUN HAY PATRIA!

O lo que es lo mismo, aún hay Mazzantini, y hay, por lo tanto, abono.

El domingo pasado por la noche, en cafés y círculos taurinos, se dijo que Mazzantini, disgustado por lo que en la corrida última del primer abono le había acaecido, tenía formado el firme propósito de rescindir su contrato con la empresa madrileña.

Alguien se dirigió á nosotros apuntándonos la idea de un extraordinario, á lo que nos negamos por poderosas razones.

Primera: Que suponiendo tal pensamiento en el popular espada (creyendo justamente empañado su nombre como torero), una vez serenado su ánimo desistiría de su propósito, como cumple á hombre de su talento.

Segunda: Que todo lo que á tauromaquia se refiere, tiene en estos últimos tiempos la fatalidad de rodearse en seguida de exageraciones y mentiras, siendo, por lo tanto, necesario andar con pies de plomo antes de decidirse á dar crédito á las noticias que de continuo se echan á volar.

En buen hora nos propusimos no dar importancia al asunto, pues efectivamente, ha resultado inexacto todo, por cuanto el valiente D. Luis continúa figurando en el cartel de abono, y mañana le veremos llenar, como siempre, su hueco, pues al fin y al cabo, no se trata de un desesperado, ni de un pincharratas, ni, en fin, de uno de tantos como por ahí andan luciendo una vara de coleta y muchas arrobas de prudencia.

No había otro resultado en quien con justicia pasa por persona que no obra de ligero, y haber llevado á la práctica tal pensamiento, hubiera sido lo mismo que acreditarse de algo que en los labios de todos está.

En situaciones como la en que Luis quedó el pasado domingo, siempre que se trate de un torero de su talla, todo debe emplearse menos la huida. Donde la batalla se ha perdido allí debe buscarse el desquite rápido, completo, sin sombra alguna de menoscabo.

Congratulémonos, pues, los aficionados de que el suceso que en rumores adquirió tal resonancia haya resultado sin efecto, quitando ocasión de vociferar á unos cuantos que mantienen la creencia de que la plaza madrileña no puede pasar sin determinadas personalidades.

Ocasiones bonitas habrá tenido Mazzantini de demostrar lo mucho que vale. Cuando comenzó la temporada, comenzó la batalla que tantas y tantas victorias prometía á un torero de sus condiciones; pero en la actualidad el campo de la lucha está mejor dispuesto, pues si no hay pelea sin peligro, cuanto mayores sean éstos, más digna, más meritoria, más valiosa es la labor del vencedor.

Olvídele Mazzantini de algo que sin poderlo evitar le crea enemistades; no deje de recordar continuamente á lo que debió y debe su justa fama, y tampoco deje de comprender que este público censura duramente á ratos, es cierto; pero también cuando aplaude es extremado y llega á la locura, y ¿por qué no decirlo? Sus aplausos deben resonar en los oídos de los toreros de manera más grata que los de otros públicos.

EL ENANO, pequeña partícula de la afición madrileña, felicita al diestro guipuzcoano por su acuerdo, y se felicita también del resultado del asunto.

Lo de Cara-Ancha

No adivinamos la razón de por qué se ha puesto el grito en el cielo, sólo porque el aplaudido y veterano diestro José Sánchez del Campo, *Cara-Ancha*, en uso de un perfectísimo derecho, ha dado á conocer, como todos los matadores han hecho siempre, á la comisión organizadora de la corrida de Beneficencia, las condiciones en que tomará parte en dicho espectáculo.

Así como no encontramos motivo para censurar el que los señores Diputados provinciales no hayan aceptado su proposición, tampoco le reconocemos para que nadie recrimine á *Cara* por haber puesto á su trabajo el precio que ha juzgado conveniente.

De mucho tiempo atrás—estoy por decir que siempre—la corrida á beneficio de los hospitales la han cobrado los espadas que, ó puestos por la empresa ó retribuidos por la comisión, han figurado en el cartel; y como en esto de los emolumentos que cada cual ha de percibir, no conozco tasa ni arancel alguno, no creo que debe tenerse la cosa más que por un negocio en que si la Diputación vela por los intereses de los Hospitales, los diestros velan por los suyos propios.

En lo elevado del estipendio que parece que José del Campo ha exigido, hay su razón.

Careciendo en absoluto de novedad que ofrecer en el cartel benéfico, la despedida de un diestro tan querido de nuestro público sería motivo para que entraran no pocas pesetas más en la tiquilla; á José no sólo no ha podido ocultársele esto, si no que leiona su peculio indudablemente, puesto que pensamiento tenía, desde el año pasado, de dar una corrida análoga en beneficio propio, y de la que á no du-

dar, se podía prometer mayores rendimientos que los pedidos á la Diputación.

Que con ello tampoco causaba lesión á los Hospitales, dicho se está. Desde el momento en que la comisión reconoce que su concurso había de ser motivo de mucha más animación y entusiasmo que los que con los elementos de que ahora dispone se promete, la ganancia había de ser mayor.

Queda, pues, la cosa, en que lo mismo los dignísimos diputados provinciales, que todos los aficionados debemos lamentar y lamentamos, que cuestiones de mútua conveniencia nos priven de ver torear á José del Campo en la benéfica corrida; pero de esto á censurar su conducta y á querer hacer insidiosamente comparaciones absurdas, hay mucha diferencia.

Porque de hacerlas, lo mismo cogería el carró á cuantos tomen ó hayan de tomar parte en dicho espectáculo, los cuales, sin perjuicio de hacer después el donativo que su caridad les dicte, están dispuestos á cobrar lo mismo que cobran con la empresa de Madrid, que es en lo que estiman su trabajo.

A diferencia de *Cara*, que todavía cobra menos, pues siendo empresa, como iba á serlo en su despedida, no le tengo por ambicioso si se contenta con diez mil pesetas de ganancia.

BARCELONA

Quería para esta corrida hacer una reseña extensa y detallada, pero el llegar á la plaza con algún retraso me ha privado tomar puesto en mi sitio de costumbre, pues el entradón era enorme, y he tenido que ocupar un asiento casi en los aleros del tejado, y aun allí incómodo por la aglomeración de espectadores que ante mí tenía, siéndome imposible tomar los apuntes en forma para con ellos hilvanar la reseña.

Así es que hay que contentarse, y bien sabe Dios que lo siento, con esta breve

Apreciación

El ganado.—Pertenecía al señor conde de Espoz y Mina, y su presentación ha dejado mucho que desear. Ya se sabe que el ganado de Carriquiri es pequeño de por sí, pero una cosa es que nos lo traigan pequeño, y otra de feo tipo y mostrando el poco escrupulo que han tenido en su crianza.

Bravos y voluntariosos han sido los cinco toros (se inutilizó uno en los corrales y fué sustituido por uno de Ripamillán), pero exceptuando el tercero, que fué un toro bueno en general, los demás tenían la misma fuerza en la cabeza que la que puede tener un manso borrego.

He escuchado quien decía:

—Ver a Guerrita lidiar estos toros causa la misma indignación que si uno presenciara que un hombre alto y fornido pegaba á una criatura de tres años.

La verdad, que eran excesivamente diminutos... hasta el sustituto.

Aceptaron 36 caricias que dieron ocasión á ocho vuelcos y á que fallecieron nueve penceos. El de Ripamillán, que fué lidiado en cuarto lugar, tomó nueve varas por una caída y un jaco.

Han llegado bien á la muerte todos menos el cuarto y sexto, no ofreciendo dificultad ninguna de los seis en el segundo tercio.

Guerrita.—Llegó el primero á sus manos hecho una perita en dulce; bravo, noble y con todas las condiciones que un toro debe tener para después de un superior trasteo, consumir esa suerte que todos deseamos ver.

Dió comienzo á su faena con un pase ayudado (¿por qué no natural? Eso de llegar á los toros siempre con la derecha y cuando no con ayudaditos...), al que siguen uno de pecho, dos redondos, uno alto, uno redondo, uno alto, uno derecha, uno alto, uno derecha, dos altos, uno derecha, uno de molinete, magnífico; uno ayudado, dos altos, uno derecha, uno ayudado, dos derechos, uno alto y sin ser visto por su enemigo, pues aprovechó un momento en que el toro miraba al lado contrario; entra con bastante velocidad y deja una estocada que como resultó buena, lo mismo podía haber quedado en las pezuñas. En casos semejantes, siempre he visto á toreros que han querido estoquear á conciencia, pasarse sin clavar.

La faena de muleta fué de lo bueno, algo movida al principio, y parando en la continuación Rafael escuchó una ovación y cortó al TORO la oreja (!).

En su segundo no paró ni en un sólo pase, y encorvándose más de lo que el animal permitía, realizó la faena siguiente: cinco derecha, dos de pecho, uno alto, cuatro redondos y media estocada con tendencia, por cuarteo demasiado. Con un certero descabello, puso fin á la vida del *javato*, que no fué acreedor á que se le muleteara con tanta desconfianza y se le hiriera con tan escasa verdad.

Y vaya esencia. Llega el 5.º á manos de Guerra hecho un borrico (como dicen la gente de coleta), acudiendo como una seda y siguiendo los vuelos de la muleta con la candidez de un niño. Guerra aprovecha la viña y principia la faena con un ayudado, bueno, siguiendo con uno redondo, de primera calidad; uno de pecho, rematado; uno alto, materialmente en los pies clavados en la arena; uno redondo concluido de molinete, que me hace levantar de mi asiento; uno de pecho rematado por bajo, acabadísimo, y uno redondo. Y desde buen terreno y con

mas verdad que en sus anteriores, entra al volapié para dejar una superior estocada hasta la empuñadura. Con mucho arte y vista saca el estoque, lo cambia por el cachete é intenta tirarlo. Por fin lo tira de ballestilla y yerra, acertando después á la segunda, de cachete. Ovación merecida, tanto por la faena, como por la estocada.

Muy alegre en los quites, abusando en rematarlos por bajo sin consumir ninguna de las largas que hizo, y monótono en los recortes. Trabajador toda la tarde y aprovechando toda ocasión para adornarse.

Superior en los dos pares de zarcillos colocados al 5.º de su repertorio, alegrando como él acostumbraba. En las tres verónicas y los dos lances de frente por detrás, ni á mí ni á nadie convenció; faltó el parar como es debido y dejar para los brazos lo que las piernas hicieron.

Muy descuidado en la dirección y en extremo tolerante en consentir que su hermano Antonio recortara á los toros tan de continuo.

En suma: una buena tarde.

Fabrilo.—Este diestro empleó en su primero una superior faena de muleta, parando, confiándose y rematando todos los pases. Faena breve y acia, consistente en uno con la derecha, uno alto, uno ayudado, superior; uno alto, uno de pecho, tres altos, uno de pecho, otro alto y uno redondo para una estocada algo delantera, entrando en corto, pero estando el animal humillado, por lo que salió por la cara. Se sienta el diestro en el estribo (que no fué tan aplaudido como si lo hubiera hecho el Guerra) y el toro dobla.

Julio escucha una ovación y corta la oreja de la víctima, que llegó en superiores condiciones á sus manos.

En el cuarto, segundo suyo, no paró ni con mucho como en su anterior. El toro llegó á su poder incierto, receloso y tapándose bastante. Después de dos pasadas muy oportunas, sin herir, señala un pinchazo con mala dirección á causa de no entrar con la rectitud debida. Varicos muletazos dados con el fin de levantar la cabeza al toro, en lo que interviene Guerrita con el capote, y se quita de enmedio á su adversario de un pinchazo hondo.

El que cerró plaza era el toro de más respeto y de más cuidado, y aunque á esta clase de animales empapándose en muleta para no consentirle vea otro objeto, es fácil apoderarse de ellos; Julio no lo hizo así, lo pasó desconfiado y consiguió con esto empeorar las condiciones antes corregibles del animal. Con el acero tuvo suerte, pues en la primera entrada que hizo desde honesta distancia y escupiéndose del terreno, logró desordar á la res, precipitándose su puntillero Pastoret en apuntillarla, sin dar tiempo al público de cerciorarse de que estaba efectivamente descordada.

Mas calma para otra vez, pues muy bien pudiera creerse que trata de, aliviando al matador, quitar al público la lidia de un toro en el último tercio.

En quites, sin los adornos de Guerra, estuvo bueno y oportuno toda la tarde. Superiores los dos pares de rehiletes que colocó al toro quinto, llegando y cuadrando bien en la cara.

Picando, Pegote, que castigó de lo lindo; los demás cumplieron.

Bregando, Antonio Guerra (demasiado), Almendro y Fabrilillo, que en muchas ocasiones le confundió con Antonio Guerra. ¡Vaya si ha aprendido!

Con los palos, Cayetanito, Fabrilillo y Almendro. La presidencia, á cargo del Sr. Comas de Argmí, superior, sin que el público tuviera que avisarle el cambio de suerte.

Los servicios, todos buenos.

La entrada, desamparante.

Han asistido á la corrida nuestra primera autoridad civil y el Sr. Elduayen, ocupando el palco número 28.

Franqueza.

12 Mayo 1895.

Novillada en Murcia

19 Mayo 1895.

Con una gran entrada se ha verificado en ésta la tercera corrida de bueyes, pues si á decir verdad voy, no merece calificarse esto como reseña exacta de una corrida que más bien pudiera dársele el nombre de una mamarrachada; pero esto de que se engañe al público, la Empresa no es la culpable y si el mismo público por consentir el engaño.

No soy un buen revistero, pero si un grande aficionado que me precio de haber visto algunas corridas de toros, y precisamente por ese motivo me atrevo á hablar un poco en materia de ellos.

En esta tierra llevamos hasta la fecha, en el presente año, tres corridas, y de catorce toros lidiados ni uno sólo merece el nombre de bueno, habiéndonos demostrado todavía más en esta última que son verdaderos bueyes de carreta.

Cuatro mansos huidos completaron la corrida, nájándose todos por el callejón, incluso el tercero que saltó hasta diecisiete veces y fué foguado injustamente.

Se han acercado á los piqueros, veintidós veces; han fallecido siete caballos; se han puesto nueve pares de banderillas y se han dado cuatro estocadas y un descabello.

Califico de regular al jugado en segundo lugar, que salió algo claro. A los demás de bastante malca. Cervera en sus dos toros superior. Nos demostró que mata mucho, aunque carece de adorno en su toro.

Gavira, superior y bien banderilleando al cuarto y último, pues le vimos fresco y sereno ante la cara de estos criminales. En quites, superior.

De los banderilleros, el Comerciante, en dos magníficos pares de frente y en sus cambios capote al brazo, que le han valido la ovación de la tarde.

Bregando, éste, Bonifa y Zurini.

De los picadores, Ballesteros y Pinto.

La presidencia, encomendada á D. Eugenio Brugarola, infernal, á pesar de los buenos asesores que tenía á su lado, mandando foguete al tercero que tomó hasta seis puyazos y variar la suerte al tomar el primero dos varas de refilón. ¡Ah! Suprimidos los timbales y clarines.

Hasta el jueves que se lidiarán seis toros, tres de D. Félix Gómez y otros tres del Cura Solís, por los valientes novilleros Jerezano y Gavira.

Don Cautela.

Noticias taurinas de Asturias

En Llanes se celebraran los días 20 y 22 de Julio, dos grandes corridas, en las que actuará de espada Luis Mazzantini, que es el encargado de escoger el ganado. Es probable que le acompañe un matador sin alternativa.

En Gijón se celebrará el día del Corpus una novillada con reses de Carreras, estoqueadas por el «Morenito», tomando también parte en la función la «Guerrita», que lidiará un becerro de la misma ganadería.

Para las ferias de Agosto se preparan grandes corridas, para las cuales están ya contratados los conocidos espadas «Lagartijillo» y «Minuto». También se espera toreen en esta villa «Las Señoritas Toreras».

En Oviedo también es probable que tengamos corridas según se deduce del siguiente suelto publicado en un periódico de esta localidad:

«Hemos oído asegurar, que uno de los maestros más notables entre los que hoy se dedican al toreo, y que además tiene acreditada ganadería, hace gestiones para tomar en arriendo la hermosa plaza de Buenavista.»

Como se desprende del anterior suelto, el diestro á que en él se hace referencia, no cabe duda es Mazzantini, que ya en alguna ocasión trató de arrendarla. Nos alegraríamos que así fuera, pues es seguro que tendríamos en el diestro de Elcibar un empresario de buten que explotara en debida forma esta plaza.

Cachacita.

Curiosidades

A la amabilidad de un tan querido amigo como entendido escritor y erudito bibliófilo cordobés, debemos los siguientes curiosísimos documentos, que publicaremos en la creencia de que serán del agrado y estimación de nuestros lectores:

«Año 1647.—Fiestas de toros y cañas en la plaza de San Francisco, de Sevilla, el 16 de Septiembre de 1647, por la terminación de la guerra con los holandeses y tratado de paz.

MEMORIA de lo que gastó el Cabildo en las fiestas de Toros que se hicieron en la plaza de San Francisco, el lunes 16 de Septiembre de este presente año de 1647, es la siguiente:

	Reales
De seis arrobas y una cuarta de nieve, á 20 reales y 20 maravedises.....	128 1/2
De 22 libras de anís, camelones y ciruelas de Gerona.....	111
De barros y vino.....	20
De llevar las alfombras, tapetes, escaños y colgaduras y demás cosas que se llevaron y vuelta de ellas; de todo.....	85
	294 1/2

Mas se gastaron 85 reales, que pagó la fabrica por las nóminas, y fueron de las cosas siguientes:

	Reales
Por el aderezo de tres cantimploras y estañarlas..	18
Por tres cubetas grandes que se hicieron para las dichas cantimploras, á 15 reales.....	45
Más 7 reales de cuatro hombres que el domingo en la tarde colgaron los andamios.....	7
Más cinco hombres que el lunes descolgaron los andamios.....	9 1/2
A Juan Sánchez seis reales por guardar las telas el domingo en la noche.....	6
	85 1/2

Las dichas partidas suman.....

Los cuales no se ponen en esta Memoria por haberlos pagado la fabrica, se sacaron con las demás advertencias á fin del no para cargarlas en Cabildo.

Las dichas partidas suman los doscientos noventa y cuatro reales y medio: fecha en Sevilla 24 de Setiembre de 1647.—Juan Ruiz Torquemada.

«Año de 1700 (Sevilla).—Fiestas de toros en la plaza de San Francisco, para celebrar la venida á esta ciudad del señor [Almirante, de Castilla.

Sábado 6 y lunes 8 de Febrero de 1700 años, hubo toros en la plaza de San Francisco (por la venida del Almirante de Castilla), á los cuales asistió el Cabildo desta Santa Iglesia, en el lugar que se le señaló, que fué estrecho por los muchos señores que fueron; llevaronse dos alfombras, las mayores para alfombrar los asientos de ambos Cabildos, y para cada una de las dos tardes, se previno nueve garrafas de frío, tres de cada género, de á 36 vasos cada una; 125 libras de dulce muy rico para los señores, así los que fueron como los que dejaron de ir; y los señores Condujtores, una libra para cada uno; media de dulce hecho en monjas para la fuente que del señor Dean pasa al Asistente, arroba y media de dulce inferior en piezas muy pequeñas; también empapelado para en tres fuentes echar á la plaza; seis docenas de vidrios de Venecia para cuatro salvillas que se llevan para las bebidas que las sirven cuatro pajes de los señores de Fabrica; 16 libras de bizcochos espumillas, para en cuatro fuentes repartir á los señores con las bebidas antes del dulce; media arroba de vino hipocrás, el cual no se saca en público, sino el señor que lo necesita baja de su lugar á beberlo, previniéndose cuatro orinales y cuatro hachas para la salida; el señor Mayordomo de Fabrica tiene de propina cada tarde, cuatro libras de dulce; el señor Contador de Fabrica tres libras, y Notario de Fabrica cada uno dos libras; y un escudo de plata cada uno de los cuatro pajes cada tarde; al señor Dean se le da de propina cada tarde tres libras de dulce.

En la Adición á los Anales de Sevilla, de D. Justino Matute (documentos varios), encontramos referente á estas corridas, los datos siguientes (pag. 120), que copiados á la letra, dice así:

«Año 1700.—El 4 de Febrero entró en Sevilla el Almirante de Castilla, á quien acompañaban dos grandes, uno de ellos el duque de Osuna, y en su obsequio, el día 6 por la mañana, se corrieron toros en la plaza de San Francisco, que picaron de garrocha tres vecinos de San Bernardo. A la tarde hubo manejo real y cañas, con ocho cuadrillas, de á cuatro cada una, con sillars, mangas, bandas y jaces bordados, cada cuadrilla de distinto color, que admiraron por su gallardía y destreza. En un balcón ricamente adornado en la fachada de la pila estuvo el Almirante, y los demás balcones se alquilaron á 200 escudos de plata. Fueron diputados de estas cañas D. Pedro Carrillo, que había sido Almirante de galeras, y D. () Davila, marqués del () y Carrillo, marqués de Montemar, que sacaron veinticuatro lacayos, cada uno con diferentes libreas. Fueron cuadrilleros D. José Federigui, hijo de D. Antonio Federigui, marqués de Paterna, y alguacil mayor de Sevilla, y D. Juan de Zúñiga caballero de la orden de Santiago, hijo de Sevilla, y bautizado en San Estebán, nieto de D. García Bazán, que acababa de ser Regente de Sevilla y pasaba de Presidente á Granada.»

«El día 8 se repitieron los toros por la mañana y tarde, y en esta rejonearon los dichos D. José Federigui y D. Juan de Zúñiga, llevando lacayuelos vestidos de felpa encarnada y galón. Las funciones fueron magníficas, y se arrojaron tantos dulces á la plaza, que ya envaraba cogerlos.»

(1) Estos paréntesis figuran así en el original que se nos ha facilitado.—(N. de la R.)

NICOLAS LACALLE

OFRECE EN SU SASTRERÍA

ATOCHA, 6

POSITIVA ESPECIALIDAD EN ROPA

CORTA Y DE CAMPO

¡NATURALMENTE!

—¿A que no adivinas, Juan, por qué nuestro padre Adán recorrió el Paraíso sin el abrigo preciso que todas las ropas dan?

—Porque en aquel tiempo, Andrés, no había género inglés, ni la tienda sevillana de Manuel Martín Retana, Atocha, número tres.

GRAN SASTRERÍA

DE

PEDRO LÓPEZ

En esta casa se acaba de recibir un inmenso y variado surtido de géneros para la presente estación, lo que pone en conocimiento de su numerosa clientela.

Especialidad en trajes de corto y de etiqueta, todo con la perfección y equidad que tiene acreditada.

45, CARRETAS, 45

¡SÉPANLO USTEDES!

San Felipe Neri, uno, es el sitio de más chic para todo el que el dinero quiera gastar sin sentir. Allí Tomás Treviño demuestra á todo Madrid que con él no hay quien compita en asuntos de vestir, pues lo bueno, lo bonito, y lo barato está allí.

INTERESANTÍSIMO

En la imprenta de EL ENANO (Arco de Santa Maria, 3) se admiten encargos de toda clase de trabajos tipográficos.

Facturas, periódicos, revistas, fajas, prospectos, B. L. M., tarjetas, circulares, catálogos, etc., etc., todo se hace, atendiendo en primer término á la prontitud, basada en la economía.

Madrid.—Imp. de EL ENANO, Arco de Santa Maria, 3.